

vituperio á los segundos. En efecto, si solo hay en el alma lo que han puesto en ella las sensaciones, solo se debe admitir, para ser consecuente, dos cosas reales y duraderas en la tierra: la fuerza y el bien estar, la táctica y gastronomía; mas si también se admite el talento ligero y chistoso tal como lo ha dado la filosofía moderna, pronto se verá este obligado á desear que reparezca algo de la naturaleza exaltada, para tener á lo menos contra quien cebarse. Los estóicos han repetido muchas veces que debemos arrostrar los golpes de la fortuna y ocuparnos solamente de lo que reside en nuestra alma, esto es, de nuestros sentimientos y pensamientos. El resultado de la teoría de las sensaciones es completamente inverso, y sus efectos tienden á desbarazarnos de nuestros sentimientos y pensamientos, para hacernos concentrar enteramente en los goces sensuales, y su moral puede reducirse al cultivo de la salud, al egoismo, y á buscar con toda la actividad posible los placeres mundanos.

Y lo singular es haber podido sacar de tan vil filosofía la teoría de la elegancia: es cosa bien triste que nuestra pobre naturaleza sea tan egoista y vulgar; pero lo que es nuevo es el blasonar, el coronarse, el hacer alarde de todas nuestras miserias, y de toda la parte flaca y vergonzosa del hombre. El desorden y la indiferencia por todo lo exaltado y sublime, por todo lo grande y heroico ha seducido las inteligencias estrechas que han creído ponerse á la moda, mostrar elegancia, y pasar á poco precio por personas de talento desdeñando y burlándose de la parte etérea y celeste de la naturaleza huma-

na, afectando un culto cínico, mezquino y sistemático por todo lo sensual, egoista y positivo.

Como lo que nos viene de los objetos exteriores no es la parte mas seria de nosotros mismos que solo reside en el fondo del alma, puede decirse que la metafísica que refiere nuestras ideas á nuestras sensaciones constituye el principio razonado y metódico de la frivolidad. Si la fatalidad materialista admitida como teoría del entendimiento humano, condujese solamente á disgustar al hombre de todo lo exterior, como la incredulidad disgusta de todo lo íntimo, no dejaria de haber en este sistema un cierto fondo de nobleza inactiva, una indolencia oriental, que no careceria de cierta grandeza, pues los filósofos griegos han llegado hasta ennoblecer la apatía; mas no es así; el imperio de las pasiones debilitando gradualmente el sentimiento, ha dejado subsistir la actividad del pensamiento material y personal, y este resorte ha llegado á ser tanto mas fuerte, cuanto que ha aniquilado los demas.

A la incredulidad del espíritu, al seco egoismo del corazon, débese aun añadir la doctrina sobre la conciencia que ha espuesto Helvecio, cuando ha propalado que las acciones virtuosas tenian por objeto los goces físicos que son posibles en esta tierra, de lo que resultaria que puede considerarse como una especie de impostura los sacrificios y abnegacion que se puede hacer por una opinion ó por un sentimiento; y como nada repugna y atemoriza mas á los hombres que el ser objetos de engaños ó burlas, no han dejado de prodigar mofas y vituperios sobre todos los entusiasmos, escepto los que el éxi-

to coronaba, pues el triunfo y la prosperidad tienen siempre razon para con los materialistas.

La incredulidad dogmática, esto es, la que no admite mas que aquello que prueban las sensaciones, es el origen de la grande ironía del hombre para consigo mismo y de toda degradacion. Esta filosofía es á la vez efecto y causa del mal que en nuestros tiempos ha causado el sensualismo, y de ella deriva directamente el frívolo egoismo, y la ligereza árida y helada que usurpa la apariencia de un razonamiento sostenido; al mismo tiempo suministra al egoismo argumentos capciosos y falaces, y hace considerar los mas nobles sentimientos como una enfermedad accidental ocasionada por circunstancias exteriores.

Es muy glorioso para la religion haber tenido por enemigos hombres de tan calculada maldad, y tan hedionda depravacion como la sociedad francesa en el siglo pasado, cuyas acciones y discursos estaban completamente de acuerdo con sus principios. Todos estos hombres, como Voltaire, Diderot, D'Alembert, etc., que podridos de orgullo y egoismo adularon un público inicuo y profundamente relajado, publicaron doctrinas sin valor filosófico, limitándose á combatir toda religion como invencion de sacerdotes, no obstante que declaraban ellos mismos que la religion era un freno para el pueblo, y por consiguiente un dique que impedia el inundamiento de las pasiones humanas. Mas en este como en otros puntos, sus contradicciones son tan groseras y manifiestas que el mejor modo de refutarlos seria publicar sus obras en una edicion

de dos columnas en que se viese su mala fe y caracter sofisticó. Su fin era la destruccion con una mira de porvenir indeterminado, y las armas que emplearon les secundaron completamente. Voltaire, corifeo de una sociedad sin amor y sin creencias, todo lo heló y petrificó con su soplo de muerte, semejante al aliento del infierno; las mas santas virtudes, la mas sublime abnegacion, la aspiracion del alma, toda la parte suave y aromática del corazon humano, todo lo marchitó como un huracan abrasador; la virtud llegó á sonrojarse de sí misma; la perversidad fué reducida en dogma, los mentecatos se abandonaron deliberadamente á la disolucion para poder despues jactarse delante de una sociedad que cubria de ridículo la práctica de los deberes y los escrúpulos de la conciencia; los sugetos pacatos y pusilánimes, los supersticiosos que temblaban á oscuras, afectaban la impiedad mas misera en presencia de un público frívolo y corrompido; el mismo Voltaire al paso que adulaba á la impúdica Pompadour, ó á Catalina de Rusia, torpe Mesalina, monstruo de crueldad y disolucion, insultaba la Francia en su gloria mas casta y mas pura, procurando deshorrar la memoria de la sublime Juana d'Arc, que arrancó de su ruina la monarquia francesa, á quien la Francia debe en el dia su nacionalidad, y que, imagen de Jesucristo que murió en una cruz salvando al género humano, logró solo una hoguera por premio de su heroica abnegacion.

J. J. Rousseau, hombre de una inteligencia mucho mas vasta y profunda que Voltaire y Diderot,

causó también grandes estragos por sus declamaciones paradoxales y sus miserables sofisterías. Rousseau es hipócrita tan solapado, como Voltaire es cínico é impudente; el fondo de sus discursos es un profundo egoismo, un negro orgullo, una horrible misantropía, y un odio disimulado contra su siglo que desconocía el vigor de su inteligencia, se mostraba insensible á la arrastradora elocuencia, al mismo tiempo que tanto preconizaba á Voltaire y á otros hombres inferiores.

Escuelas inglesa y escocesa.

En Inglaterra continuó dominando el sistema de Bacon. El médico David Harley siguió bajo el punto de vista esclusivamente materialista las indagaciones psicológicas de Hume. Este siguió el camino trazado por Locke, y afirmó escepticamente que no puede haber conocimiento alguno objetivo filosófico, y que estamos reducidos á nuestra conciencia, á los fenómenos que se pasan delante de este y á las relaciones meramente objetivas. Todas sus objeciones las empleó principalmente contra la existencia de Dios, la providencia, los milagros, y la inmortalidad del alma, escepticismo que presentado con mucho arte, claridad y elegancia, causó grande sensación y suscitó la escuela escocesa, propiamente dicha, cuya empresa fué revindicar los derechos del sentido comun, y darle acceso en la ciencia al lado de la esperiencia y la especulación. El jefe de esta escuela, Tomas Reid, reconoció que ciertos princi-

pios del conocimiento humano son agenos de la esperiencia, y dió por base á su filosofía los principios del sentido comun que enumeró. En la hipótesis de las ideas intermedias creyó ver el origen de todos los debates filosóficos sobre el origen de los conocimientos humanos, y las desechó enteramente. Hutcheson, considerado como el fundador de la escuela moral escocesa y anterior á Reid, ha colocado el principio de los deberes en las afecciones desinteresadas. Los trabajos de Reid y de Dugald Stewart han influido considerablemente sobre la direccion actual de los estudios filosóficos, y M. Royer-Collard les ha dado una grande importancia tomándolos por base de su enseñanza.

Escuela alemana.

Después de Leibnitz y Wolf, la filosofía tuvo en Alemania por representantes á Kant, Fichte y Schelling. El sistema de Kant ha sido espuesto por madama de Staël, Stapfer y Cousin, á pesar de lo cual este sistema no está bien comprendido en su conjunto de la generalidad, y lo que de él se conoce dista mucho de estar exento de achaques. Así entre otras cosas Kant considera como formas del entendimiento el tiempo y el espacio, aunque sean evidentemente objetivos. En cuanto á lo demás, cualquiera que sea el valor real de su sistema puede ser considerado, dice Tennemann, como un segundo Sócrates, pues como este, restableció, por un método nue-

vo, el espíritu de indagacion, le enseñó á conocer el lugar del cual debia tomar su rumbo, y le hizo entrar en el camino científico enseñándole á conocerse á sí mismo. Un amor constante de la verdad, unido á recomendables disposiciones morales, era el alma de su ingenio filosófico que á un alto grado reunia la originalidad, la fuerza, la profundidad y sagacidad: su sistema se ha llamado el idealismo crítico.

J. Gottlieb Fichte emprendió elevar la filosofía crítica al rango de las ciencias exactas fundadas sobre la esperiencia, y desterrar para siempre el escepticismo, evitando todo motivo de disputa, plan que tambien se habia propuesto el célebre Leibnitz. En su *Doctrina sobre la ciencia*, Fichte comienza por explicar lo que es la ciencia, la que define un sistema de conocimiento determinado por un principio superior, que espresa el valor y la forma de nuestro saber. La doctrina de la ciencia espone la posibilidad y validez de las ciencias, demuestra la posibilidad de los principios relativamente á la forma y valor de estas, y en fin demuestra los mismos principios y por consiguiente el conjunto y armonia del saber humano. Esta doctrina debe tener un principio que no procede de ninguna otra ciencia, pues la doctrina de la ciencia es la mas elevada de las ciencias. Por una doble consecuencia, formando un círculo inevitable, si existe la doctrina de la ciencia, tambien existe un sistema; y si un sistema existe, tambien existe una doctrina de la ciencia y un principio primero y absoluto.

Fedérico Guillermo José de Schelling, autor del

sistema de la identidad absoluta pertenece al siglo décimo nono.

Aquí terminamos la rápida revista que nos ha mostrado la filosofía del siglo pasado, entrando en todas las vias esclusivas que en los siglos precedentes la habian descarriado. El método del siglo décimo nono, menos atrevido, parece que debe evitar en gran parte las divagaciones del espíritu de sistema; en el presente siglo se producen sin escluirse el análisis y la síntesis, y podemos lisonjearnos que el método se resolverá en un sistema que justificará la razon á espensas de la filosofía de los siglos pasados.

Escuela francesa moderna.

Desde Condillac, los Franceses permanecieron bajo el yugo del empirismo. El método psicológico de Condillac, la física atomística y la ideología eran los últimos términos de la ideología francesa; su forma era un estilo popular y brillante, y su objeto lo agradable.

La teosofía renovada por el ingenioso místico Luis Claudio de Saint-Martin, partidario de la secta de Martinez Pasqualis, no convenia á la sociedad francesa. Al contrario la frenología de Gall y Spurzheim encontraron una favorable acogida.

Entre los que siguieron la escuela de Condillac se cuentan Gerando, Cabanis, Destutt Tracy, Laromiguière, Azais, Garat y Volney. En frente del sensualismo se elevó una escuela teológica á la que per-

tenecen José de Maistre, Lamennais, Bonald, Buchez y otros.

Desde la época en que Villers recomendó á sus compatriotas la filosofía de Kant, los Franceses han hecho repetidas tentativas para abandonar el sensualismo de Condillac, y acercarse á la filosofía alemana.

Victor Cousin, editor de Descartes y de Proclo, traductor de Platon, discípulo de Royer-Collard, y erudito en la filosofía alemana, ha fundado una nueva escuela, tomando por principio fundamental, la interrogacion meditativa de la conciencia; Cousin figura á la cabeza de los hombres distinguidos que han contribuido á esparcir un nuevo espiritualismo, vivamente combatido por el antiguo empirismo. A esta escuela pertenecen Maine de Biran, Royer-Collard, Berard, Virey, Jouffroy, Keratry, Massias, Droz y Bonstetten. En la filosofía aplicada á las ciencias naturales Le Joyaud y Alix se han mostrado superiores á la filosofía atomística.

CAPITULO X.

Ventajas que presenta el estudio de la historia de la filosofía.

La historia de las ideas, como la de los hechos, es la leccion que el pasado trasmite al presente y al porvenir. Hemos visto que todos los sistemas filosóficos tenian su principio en una cierta mira ó tendencia del entendimiento, que segun era mas ó menos

exclusiva, conducia á errores mas ó menos graves en sus desarrollos y consecuencias ulteriores. Descansando sobre una base escesivamente estrecha, el edificio construido se vuelve menos sólido á medida que se eleva, y se desmorona con estruendo, antes que el arquitecto haya podido colocar la llave de la bóveda.

Siguiendo las diferentes fases de un sistema, hemos visto que se volvia mas exclusivo, pasando del maestro á los discípulos; así el espiritualismo degeneró en idealismo, el sensualismo en materialismo, el escepticismo en nihilismo, y el misticismo se pierde en las locuras de la mágica y del sonambulismo, marcha fatal que trae su origen de una tendencia del mismo entendimiento, y del mal método seguido por la mayor parte de los filósofos. La inteligencia humana no se penetra de todos los elementos de un objeto, y aun aquellos de que se penetra, no los domina igualmente; la atencion se concentra especialmente sobre un punto que domina el conjunto del sistema, y que le da su unidad. El primer autor del sistema ha tomado sus ideas en la naturaleza, y por esto sus ideas llevan en cierto modo el sello de esta. Los discípulos estudian el sistema trasmitido en el mismo y de él derivan sus principios, y como no pueden dominar el conjunto, se fijan á una idea principal, á la que ve en relieve la razon, desapareciendo gradualmente todo lo que á esta idea rodea y modifica, en términos, que, despues de algunas generaciones de filósofos, el principio dominante llega á ser el principio único. El primer sistema era una abstraccion